

¿POR QUÉ QUIERO SER PROFESORA?

Desde que tenía Nueve años me gustaba jugar a la profesora. Recuerdo que entraba al cuarto de mi hermana mayor, me probaba sus camisas, sacos y tacos, cogía mis muñecas, las ponía frente a mí y les enseñaba las vocales, a sumar y hasta cantaba, imaginaba que ellas me escuchaban y que entendían mi clase.

Gracias a Dios, mi familia siempre me ha apoyado en esta decisión. Ellos siempre dicen que esta es solo mi decisión, que no dependa de nadie para decidir pero que tenga en cuenta mi futuro y yo me pregunto a diario. ¿Por que quiero ser profesora?

Hay muchos motivos por el que he decidido estudiar esta carrera. Creo que los maestros deben ser la base de la sociedad para formar un futuro mejor y yo tengo la convicción que seré instrumento de Dios y que con la ayuda de Él lograre formar a muchos niños, no solo como alumnos sino como personas, porque ellos serán la próxima generación y de ellos dependerá el futuro de nuestro país.

No ha sido fácil decidir por esta carrera, ya que al principio tenía pensado estudiar obstetricia, me gusta mucho ver por la televisión los programas de partos, pero a la vez me aterroriza la sangre y debido a ello me di cuenta que esa no era mi vocación, a pesar que siempre le contaba a mi mamá que de grande me gustaría ayudar a muchas madres a dar a luz, pero gracias a Dios me ayudó a darme cuenta que tengo el don de la paciencia y ahora estoy segura lo que quiero y hasta dónde quiero llegar.

Mi más grande sueño es terminar mi carrera de educación inicial y especializarme como docente de niños especiales y sé que lo lograré, no importa las circunstancias que se presenten, porque cuando uno tiene claro lo que le apasiona, no hay nada ni nadie que te haga cambiar de opinión, pues es lo que tú anhelas y es lo que tú decides y lo que al final de todo el recorrido solo quedará la satisfacción que hiciste lo que siempre te gustó y estarás contenta porque lograste el objetivo principal, que es formar mejores personas y no hay mejor satisfacción que sentirse realizada y después de todo el largo camino serán los alumnos los que te devuelvan la gratitud como recompensa.

A veces cierro mis ojos e imagino cómo sería mi primer día de clase, levantarme temprano, entrar y mirar a mis niños a los ojos y que me sonrían con esa dulzura y sencillez que los caracteriza, que todos a una sola voz me saluden con ese entusiasmo de volver a clases, presentarme y conocer a cada uno de ellos.

Saber que cada día que despierte estaré parada frente a ellos compartiendo tantas experiencias juntos, me llena de felicidad, porque yo quiero ser más que una educadora, quiero ser amiga de cada uno de ellos, quiero que ellos encuentren en mí una amiga, aquella persona en quien puedan confiar y contarle sus cosas, que cada día que lleguen corran abrazarme y no dejen de contarme sus experiencias cada fin de semana.

Cada niño tiene una historia diferente, una manera única de expresar sus sentimientos, que con solo regalarte una sonrisa pueden todo conseguir, tienen una manera muy especial de amar, con solo un abrazo demuestran cuanto nos quieren, no importa así los corriamos, a los pocos minutos se les olvida y nuevamente vuelven a ti como si nada hubiera pasado, sin embargo las personas adultas no son así, ellos pueden estar discutiendo por algo tan insignificante y si alguien hiere a la otra persona, esta se ofende a tal punto que no se hablan por largos días, meses e incluso por largos años.

Hay una frase que a mí siempre me ha gustado, que dice que una persona mediante va creciendo cambia físicamente, emocionalmente, pero lo que nunca debería cambiar es su espíritu de niño.

Solo le pido a Dios que me dé sabiduría y que cada día me llene de amor para poder entregárselos a ellos, que me dé la suficiente paciencia para saber tratarlos día a día, suficientes fuerzas para despertar con el mismo entusiasmo de siempre y sobre todo para que nunca me deje vencer por las diferentes circunstancias que me toque atravesar en la vida, porque sé que el camino no será fácil. Todo camino tiene piedras y a medida que avance, tendré que tropezar por muchas piedras, pero solo los valientes llegan a la meta y yo estoy segura que llegare hasta el final.

Dicen que el camino que demanda más esfuerzo es el camino que conduce a la victoria y ese es el camino que yo he decidido seguir y no me rendiré hasta verme como una profesional que después de haber aprendido tanto, pueda ser de gran ayuda para mi País.

En estos 16 años de vida que Dios me ha regalado he aprendido que en la vida se debe luchar por alcanzar nuestros sueños y si Dios me ha permitido llegar hasta aquí, es porque Él tiene un propósito para mí y hoy puedo decir que estoy dispuesta a levantarme cuantas veces sea necesario, porque tengo claro que de cada error se aprende y que cada tropiezo nos fortalece y nos enseña a madurar.

Si yo abandono mis sueños en un futuro no me sentiría una persona realizada, me culparía a mí misma y solo me quedaría el vacío y la sensación que nunca opté por la carrera que a mí me gustaba y que, sabiendo lo que quería no lo hice por miedo al qué dirán los demás, porque nunca faltan las personas que tratan de minimizar nuestros sueños, personas que no piensan lo que dicen y solo hieren nuestros sentimientos haciéndonos creer que no podemos, que nunca lograremos nuestro objetivo, que es una pérdida de tiempo invertir tantos años en una carrera que no nos servirá en el futuro porque la paga no es buena y que es tan fácil encontrar maestros a la vuelta de la esquina.

Recuerdo perfectamente que en primaria me preguntaron qué carrera iba a seguir y me daba vergüenza decir educación porque todas mis amigas me desanimaron, decían que yo podía dar mucho más, que no sea tonta y piense bien antes de decidir.

Cada noche al dormir cerraba mis ojos y le pedía a Dios que ilumine mis pensamientos, que me dé sabiduría para poder tomar la decisión correcta. Algunas veces lloraba porque sentía en el fondo de mi corazón esa pasión por ser profesora y a la vez lloraba de impotencia al saber que ninguna de mis compañeras me apoyaba y deseaba tanto poder demostrarles que la carrera de educación no es lo que ellas pensaban, quería demostrarles que yo sí podía lograr lo que me proponía y que no me importaba lo que ellas pensarán de mí. Me cambiaron de colegio y hoy en día nos hemos vuelto a reencontrar y me preguntan si sigo con esa idea loca de estudiar educación y yo segura de lo que he decidido les respondo que nunca me sentido tan segura de lo que deseo en esta vida y ellas se ríen y me dicen que soy una terca y me dicen que dentro de unos años enviarán a sus hijos a la escuela donde yo trabaje porque a pesar que no me apoyaron antes ahora confían en mí y están seguras que seré una gran profesional. Yo le agradezco a cada una de ellas porque creo que sin sus críticas hoy no estaría segura de lo que quiero y si yo me hubiera dejado llevar por sus comentarios negativos sería una persona frustrada e infeliz.

Agradezco de antemano la oportunidad que me brinda la universidad de poder expresar mis sentimientos, mis anhelos y mis metas a alcanzar. Porque gracias a ellos veré realizado mi mayor anhelo. Ser profesora de inicial.